

La obsesión suiza por el comunismo

Por [Marcela Aguila Rubín](#)

22 DE JUNIO DE 2017 - 11:00



Una muchedumbre aclama al comandante Fidel Castro en el aeropuerto de Santiago, en compañía del presidente Salvador Allende (10 de noviembre de 1971).

(AP)

Las élites diplomáticas helvéticas veían las reivindicaciones sociopolíticas y económicas de América Latina como una expresión del “complot comunista” mundial que les robaba el sueño en tiempos de la Guerra Fría. Un capítulo de la historia suiza que recoge Ivo Rogic en ‘Diplomacia y “Revolución”’.

“Se trataba de un anticomunismo cultural de una élite suiza que ocupaba los puestos en la diplomacia, pero también los cargos de responsabilidad en los departamentos federales (ministerios)”, explica el investigador a [swissinfo.ch](#), en el marco de la

'Diplomacia y "Revolución". Miradas de Suiza sobre Guatemala, Cuba y Chile (1950-1976)' constituye a la vez la tesis doctoral de Ivo Rogic (Historia y Letras/ Universidad de Friburgo) y el 7º Cuaderno de los Documentos Diplomáticos Suizos (DODIS), considerados como el centro de difusión de fuentes diplomáticas más importante del país.

"Se trata de un trabajo muy rico, con muy buen material y una gran valentía historiográfica de esclarecimiento sobre esos movimientos revolucionarios que cuestionaba la visión suiza", califica el profesor Francis Python, otrora miembro de la Comisión de los Documentos Diplomáticos Suizos, durante la presentación del libro (20.06) en la sede de los Archivos Federales Suizos.

El también asesor de la tesis de Rogic subraya asimismo el rigor metodológico de la investigación y el tratamiento del tema desde un enfoque comparativo.

Voluntad de ruptura

"Mi hipótesis, que después confirmé, era que un anticomunismo suizo podía presentarse también con hechos que no solamente venían del Este de Europa, sino de América Latina, y en el caso preciso de esos intentos de reformas radicales, además de la revolución. Y sorprende que eso se prolongara hasta en los años 1970 gracias al prisma chileno, o sea el Gobierno de la Unidad Popular", asienta el historiador.

La selección de Guatemala, Cuba y Chile, como lo explica Rogic, obedeció a que en los tres países se produjo la implementación de un proceso de cambio, diferente, pero con una voluntad común de ruptura con el pasado.

"Me parecía que en esa época de Guerra Fría, por sus historias internas pero también de política exterior, esos casos podían tener una resonancia mayor hasta Suiza, que es un pequeño país pero que podía reaccionar de alguna manera con su diplomacia, su sociedad civil, sus actores económicos o su prensa frente a hechos tan importantes como el Golpe de Estado en Guatemala (1954); el Gobierno de Allende en Chile y el Golpe de Estado que siguió (1973), y como también la Revolución Cubana (1959), que es el clásico de las revoluciones verdaderas".

Visión maniquea

Cabe recordar que los presidentes Jacobo Árbenz Guzmán (Guatemala) y Salvador Allende (Chile), electos democráticamente y con una agenda política tendiente a lograr mayor justicia social, independencia económica y participación política, fueron



"El embajador suizo descorchó el champán"

11 de septiembre de 1973: golpistas militares derrocan al Gobierno de Salvador Allende y acaban con la "vía chilena al socialismo". Millares de ...



Ipes militares orquestados desde Estados Unidos. Es decir, una visión occidental maniquea, de la que no escapaba Suiza y de la que habla Ivo Rogic.

PUNTO DE VISTA

60 años del golpe de Estado contra Jacobo Árbenz

Por Ivo Rogic

En junio de 1954, expiraba la joven democracia guatemalteca. La Guerra Fría se instalaba en América Latina. Estados Unidos se disponía a combatir

...

 1

“Recordemos que a la llegada de Árbenz, Guatemala es un país arcaico y que bajo el Gobierno de Arbenz intenta modernizarse. Eso significa también que intenta dotarse de un sistema democrático”, señala el investigador. Sin embargo, añade, “eso es algo que en Suiza no se entiende, porque se confunde la democracia con una revolución violenta que se avecina”.

El doctor en Historia y becario del Fondo Suizo para la Investigación, enfatiza ese temor latente. “Siempre ese miedo de una revolución violenta, de una dictadura

del proletariado que vendría en un segundo momento porque un Gobierno democrático como el de Arbenz o el de Allende se abría a la minoría comunista, lo que es, desde un punto de vista simplista en Suiza, como en Estados Unidos y otros países occidentales, inaceptable”.

Síndrome de la agresión

‘Diplomacia y “Revolución”’, primera entrega en italiano de los cuadernos de DODIS reúne cinco años de investigaciones y analiza, a través de sus 542 páginas la política exterior helvética en tiempos de la Guerra Fría. Sus diversos rostros, como “el síndrome de la agresión” derivado del miedo al comunismo.

Ahonda en las condiciones marco de cada uno de los tres países analizados previas y posteriores a la caída de los Gobiernos democráticos en Guatemala y Chile, y al derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba.

Entre sus capítulos encontramos, respecto a Guatemala: “Cuando la democracia es llamada ‘dictadura’”. “La reforma agraria y el mito del contagio comunista”. “La influencia de EE UU en el mundo y en Berna”.

En cuanto a Cuba: “La antecámara de la democracia”, “La neutralidad al servicio de EE UU”, “La diplomacia por Nestlé”. Sobre Chile: “La ‘escandalosa’ relación entre Allende y Castro”, la diplomacia suiza se adhiere “al golpe”. “Alexei Jaccard: un fastidio para la diplomacia”.

Coordinador regional para América del Sur del Ministerio suizo de Exteriores, Giacomo Solari, habla de los nexos entre Berna y América Latina. Lazos cuya mayor expresión se encuentra en las olas migratorias helvéticas y que se fincan ahora en intercambios de diversa índole, incluidos económico y tecnológico.

Se refiere a los “enormes avances” de la región en ámbitos como la democracia y los derechos humanos, y a los desafíos persistentes, entre los cuales la desigualdad social, la dependencia de las materias primas, el empleo informal, los altos índices de criminalidad.

En ese contexto, alude igualmente a la amenaza de Donald Trump de completar un muro entre Estados Unidos y México.

Y, cabe añadir, la decisión del inquilino de la Casa Blanca de desandar el acercamiento entre Washington y La Habana.